Dos especialistas analizan el desarrollo de nuestra ficción televisiva.

Adolfo Chuiman es un actor que ha sabido mantenerse vigente desde los años ochenta con *Risas y Salsa* y *¿Quién soy yo?... Papá*, hasta su personaje como el mayordomo Peter en *Al fondo hay sitio*. **DIFUSIÓN**

Pasado y futuro de las series peruanas

En tiempos en los que la producción de series en el mundo vive su punto más alto, nuestro país parece estar en un proceso de adaptación. La ficción televisiva peruana entra a un momento muy interesante, pero ¿cómo nos fue en el pasado?

Según recuerda Giancarlo Cappello, docente de la Universidad de Lima y autor del libro *Una ficción desbordada: narrativa y teleseries* (2015), en la historia de la TV peruana ha habido series de factura local muy exitosas, tanto a nivel narrativo como visual.

"Las series exitosas fueron aquellas que supieron conectar con el espíritu de los tiempos en los que fueron emitidas. En los noventa, por ejemplo, *Calígula*, *Los de arriba y los de abajo* o *Tatán* funcionaron porque, en el fondo, eran una alegoría o metáfora de lo que se vivía en el momento".

Cappello remarca también la relevancia que tuvo *Gamboa*, exitoso policial ochentero cuyo objetivo fue resaltar los valores de las fuerzas del orden.

Del mismo modo, el académico resalta el valor de la telenovela *Carmín* y del programa cómico *Risas y salsa*, del que se desprendieron otras series cómicas como *El jefecito* y *¿Quién soy yo?... Papá*.

"Todos estos programas funcionaron porque incorporaron elementos cotidianos de nuestra realidad".

En esa línea, para Cappello, la última gran oleada de "coherencia narrativa" en nuestro país se dio a inicios del 2000, con la llegada de las miniseries de Michelle Alexander.

"*Chacalón*, *Dina Páucar* y *Viento y arena* –sobre la formación de Villa El Salvador– no serían lo máximo en términos audiovisuales, pero calzaron con el espíritu emprendedor de la época. La génesis del peruano emprendedor se veía reflejada en las historias de esos personajes".

Sin embargo, pese a los avances tecnológicos y la mejor calidad visual de las producciones actuales, el experto siente que a nivel de historias "estamos a la baja". "El que no sepamos conectarnos con el espíritu de los tiempos es uno de los grandes motivos de no tener una ficción fuerte".

Magdyel Ugaz interpretó a Dina Páucar. **DIFUSIÓN**

Al respecto, Ricardo Bedoya, también docente de la Universidad de Lima, ensaya otra respuesta. "El espectador de hoy tiene otras necesidades. Los formatos ya no son tan rígidos como antes, hay nuevos estándares. Una historia como *Simplemente María* (1989) no podría contarse en los 150 episodios que tenía originalmente. El público quiere resoluciones más rápidas, que todo sea más ágil", explica.

Según Bedoya, las producciones para distintas pantallas, incluidas las plataformas digitales, son el estándar que domina actualmente el mercado. "Si bien los cambios tardan un poco, llegará un momento en el que los canales serán enteramente digitales".

En este nuevo ecosistema, surge *Un día eres joven*, primera serie peruana producida enteramente en nuestro medio por Movistar, y que además se ve simultáneamente en seis países de Latinoamérica desde hoy.

Para Cappello, esta serie, si bien nace en el nicho del cable, tiene una estrategia efectiva. "Está dirigida a un público cosmopolita y joven, preocupado por el hecho de hacerse viejo y no lograr cosas. Es un tópico que podría funcionar".

Para Bedoya, uno de los fuertes de esta apuesta es la fusión de narrativas. No es enteramente una comedia o un drama. "Si bien los grandes géneros van a subsistir, lo de hoy es la precisa combinación de estos", destaca.

Aún es muy pronto para saber cómo influirá *Un día eres joven* en el futuro de la ficción de TV en el país, pero sin duda es saludable que volvamos a tomar riesgos a la hora de contar historias. **PUBLIMETRO**